

# LA OBRA FONÉTICA DE ALONSO ZAMORA VICENTE

Antonio QUILIS  
Universidad Nacional de Educación a Distancia

## 0.

En la Semana de Pascua de 1962, se celebró en el Palais de l'Université de la Universidad de Estrasburgo el «X Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas». Era mi primer Congreso internacional y, además, inolvidable, porque en él, personal o indirectamente, conocería a las grandes figuras de la romanística que aún vivían y se daban cita en la capital europea.

En una gran aula escalonada, D. Alonso disertó sobre el español de América<sup>1</sup>, y allí, a distancia, lo conocí. El tema era para mí y para muchos de los jóvenes y viejos romanistas que allí estábamos bastante novedoso. Si hoy todavía vamos descubriendo innumerables datos a medida que avanzan las exploraciones lingüísticas en Hispanoamérica, y el tema del español de América todavía no es objeto de estudio en muchas de nuestras universidades, imaginemos cuál sería su estado bibliográfico y de conocimiento hace cuarenta años: era tratado en un capítulo en la *Historia de la Lengua Española* de D. Rafael Lapesa<sup>2</sup>; el único *Manual de dialectología española* de que disponíamos, el de D. Vicente García de Diego, le dedicaba dos páginas y media en el capítulo que titulaba «Subdialectos castellanos fuera de España», donde también se incluía el judeoespañol<sup>3</sup>. Prueba tanto del interés del tema, como del de su protagonista, fue la expectación que suscitó y las intervenciones que surgieron al final de su exposición.

Nadie como D. Alonso podía haber hecho aquella síntesis en aquel momento. Él tenía una larga experiencia americana, tanto como investigador, como de formador de investigadores en Hispanoamérica.

## 1.

En 1923, se creó el Instituto de Filología de Buenos Aires como una irradiación hispanoamericana del madrileño Centro de Estudios Históricos, dirigido por D. Ramón Menéndez Pidal.

---

1 El título era «Aspectos generales del español americano». Vid. más adelante.

2 Tercera edición, Madrid, Escelicer, 1955, págs. 325-345.

3 Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 20 ed., 1959, págs. 363-365.

Sus cuatro primeros directores fueron Américo Castro, Agustín Millares, Manuel de Montoliu y Amado Alonso, a quien sucedió Zamora Vicente<sup>4</sup>. Desempeñó la dirección del Instituto desde septiembre de 1948 hasta enero de 1952. En su estadía bonaerense, alentó y dirigió numerosos trabajos, tanto de los investigadores que ya tenía la institución, como de los jóvenes que empezaban: sus nombres son hoy parte de la historia de nuestra filología. También fundó y sacó adelante la revista *Filología*, rica en contenidos de investigación y en recensiones de las obras más importantes de la lingüística y de la literatura del momento, redactadas muchas de ellas por él mismo, como la del *Español de Puerto Rico* de Navarro Tomás, la del *Tesoro lexicográfico* de Samuel Gili Gaya, o la de la *Historia de la literatura española* de Ticknor, etc.<sup>5</sup>. En esta revista, él publicó también artículos de lingüística<sup>6</sup> y literarios de los que no puedo ni debo ocuparme aquí, y también acogió trabajos tan importantes de su esposa, la recordada María Josefa Canellada, como sus «Notas de métrica», dedicada la primera a la «Sinalefa y compensación entre versos» y la segunda a la «Cláusula rítmica»<sup>7</sup>. Lamentablemente, *Filología* se extinguió, después de varios años de existencia, por falta de financiación.

En la presentación de la revista, que figura en el tomo I, de 1949 —año también del octogésimo aniversario de Menéndez Pidal— su fundador y primer director expone el anhelo de la incipiente publicación, que estará «Al servicio de la lengua —hablada, escrita— de su unidad espiritual y de su variedad concreta» (pág. 1), pero tampoco se quedará fuera «lo que sin ser decididamente hispánico, puede encerrar un interés románico colectivo, pero como es de esperar, nuestra preferencia irá por lo específicamente americano, y, con mayor morosidad, por lo argentino» (pág. 2).

Durante su estancia en este país, elabora un importante artículo, el titulado «Rehilamiento porteño»<sup>8</sup> donde se describe minuciosamente el fenómeno fónico más importante del habla de la mencionada zona: el *žeísmo*, fenómeno que, como es sabido, tiene su origen en la desfonologización de la consonante palatal lateral /j/. El primitivo yeísmo evolucionó en determinadas zonas del español a realizaciones muy diversas, porque, como dijo con razón Navarro Tomás, este segmento /y/ puede ser considerado «como uno de los fonemas españoles de realización más variada y compleja en la lengua hablada»<sup>9</sup>. Una de estas realizaciones, la de la argentina porteña, es la que investiga Zamora Vicente.

Debo hacer aquí un paréntesis para recordar que tanto Alonso Zamora como María Josefa Canellada —es difícil en ocasiones separarlos en el terreno profesional— fueron discípulos de Navarro Tomás en el Centro de Estudios Históricos. Aprendieron de él los fundamentos y los principios de la Fonética, que es lo importante y lo permanente en cualquier disciplina, y también lo que de instrumental o experimental tiene, que es lo que evoluciona al compás de la técnica. Y, como el maestro, siempre sometieron al análisis experimental, objetivo, los datos del habla que estudiaban. De ahí que en todos sus trabajos dialectales aparezcan los clásicos recuadros negros con inscripciones quimográficas en blanco y los tan ilustradores palatogramas.

Y no podía ser de otra manera en un asunto tan delicado como el que trataba en el artículo que nos ocupa. Los análisis que hizo del habla de personas cultas, semicultas y no cultas

4 Vid. su artículo «El Instituto de Buenos Aires», *Orbis*, 1952, I, págs. 223-227.

5 *Filología*, 1949, I, págs. 75-79, 80-81 y 195-196, respectivamente.

6 Como, por ejemplo, «Participios sin sufijo en el habla albaceteña», *Filología*, 1950, II, págs. 342-343. «El dialectalismo de José María Gabriel y Galán», *Filología*, 1950, II, págs. 113-175. El del «Rehilamiento porteño», al que nos referiremos más adelante, «Geografía del seseo gallego», *Filología*, 1951, III, págs. 84-95.

7 *Filología*, vol. 1949, I, págs. 181-186 y vol., 1950, II, págs. 189-206.

8 *Filología*, 1949, I, págs. 5-22.

9 *Revista de Filología Española*, 1934, XXI, pág. 279.

demonstraron la existencia de tres tipos de sonidos: *a)* «La variedad sonora, prepalatal, de zumbido suave, la que se ha venido considerando como típica del habla porteña; la que se oye en algunas grabaciones de discos, a cantantes locales; la que se puede perseguir entre el alumnado de la Universidad» (pág. 9). *b)* La variante sorda, que es la más frecuente, la que, comenta el autor, «asedia al oído castellano en cuanto este se introduce por los barrios populares de Buenos Aires» (pág. 11). *c)* El tercer tipo es el «intermedio entre los anteriores, numeroso también, de características vacilantes, en el cual se dan mezclados los dos sonidos, a veces, en una misma frase. Pero siempre dominando la tendencia al ensordecimiento. La dicción cuidada tiende a sonoro con más o menos empuje. La corriente al ensordecimiento». Estas pronunciaciones son no labializadas, al contrario de las [ʒ] o [ʃ] francesas que sí lo son, y el rehilamiento de la sonora es mucho menos acusado que el que se produce, por ejemplo, en el español de Extremadura, también estudiado por el autor, y al que nos referiremos más adelante.

En las figuras de la lámina 1, tenemos: *a)* El Quim. 4<sup>10</sup> representa las inscripciones de la frase *Ayer llovió mucho* con zeísmo sonoro. *b)* Los Quim. 5 y 6 son las inscripciones de *haya* y *caballo* de hablantes de Mérida; en éstos, es mucho más acusado el rehilamiento. *c)* La zona de contacto de la lengua contra el paladar en las dos articulaciones del Zeísmo porteño aparece en los Pal[atogramas] 1 y 2.

En las figuras de la lámina 2, aparecen: *a)* El Quim. 12 de *Ayer ha llovido*, con las dos realizaciones sordas del zeísmo. *b)* El Quim. 13 de (*Cállate!*, también con realización sorda. *c)* El palatograma de este alófono sordo (Pal. 3). *d)* Por último, el Quim. 15 de *Ayer llegó*, donde la primera realización es sonora y la segunda sorda.

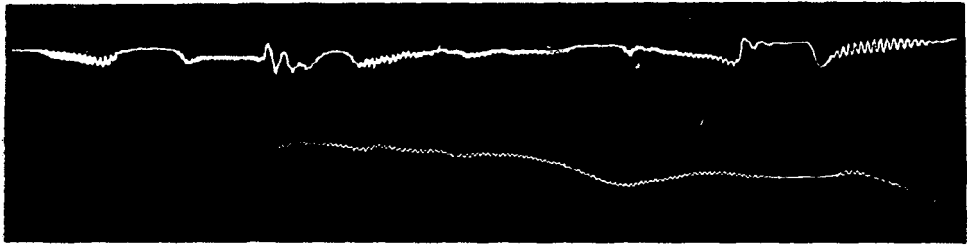
La lámina 3 representa en la parte superior los quimogramas correspondientes a las expresiones *Ayer llegaron* (18) y a *caballo* (19), pronunciados por el autor, distinguidor de /y/ y /ʎ/, y en la parte inferior, los palatogramas de la central, [y] (4), y de la lateral, [ʎ] (5).

Zamora Vicente concluye afirmando que este rehilamiento porteño muestra una decidida tendencia al ensordecimiento, que «la variante sonora, de menos zumbido y personalidad de lo que corrientemente se cree, tiende a ser reducto de la clase social educada, conservadora, y se bate en retirada ante el empuje de la sorda, típica de las clases trabajadores, artesanas y semicultas de la ciudad» (pág. 22).

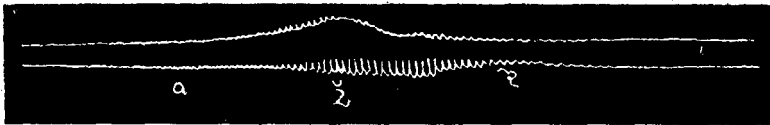
Este importante trabajo suscitó mucho interés por el tema, pretendiendo unos acotar el grado de sonoridad de estas realizaciones en función sólo del estrato social o de éste y el sexo, y otros matizando la naturaleza del fenómeno e incluso la adecuación del mismo término de rehilamiento<sup>11</sup>. Lo cierto es que el pasar de los años ha dado la razón a las viejas afirmaciones de don Alonso.

10 Quim. 'quimograma'. Respetamos la misma numeración del autor para los pies de las figuras.

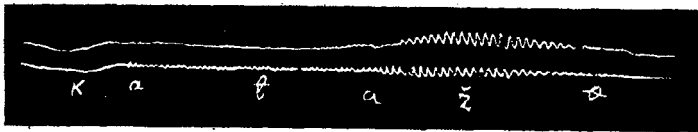
11 Puede verse, por ejemplo, entre otros: Guillermo L. Guitarte: «El ensordecimiento del zeísmo porteño. fonética y fonología». *Revista de Filología Española*, 1955, XXXIX, págs. 261-283. Bertil Malmberg: «Note sur le [ʒ] argentine». *Mélanges de Linguistique Romane et de Philologie Médiévale offerts à M. Maurice Delbouille*. Lieja, 1964, págs. 417-420; Recogido en sus *Estudios de Fonética Hispánica*, Madrid, C.S.I.C., 1965, págs. 93-98. José A. Barbón-Rodríguez: «El Rehilamiento». *Phonetica*, 1975, 31, págs. 81-120, y «El Rehilamiento: descripción». *Phonetica*, 1978, 35, págs. 185-215. G. Bes: «Examen del concepto de Rehilamiento». *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 1964, XIX, págs. 1-27.



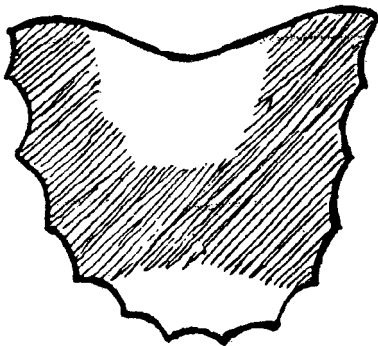
Quim. 4. — ažer žobjó múco



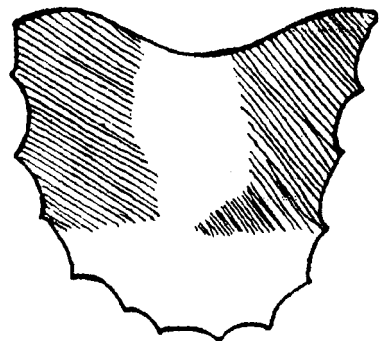
Quim. 5



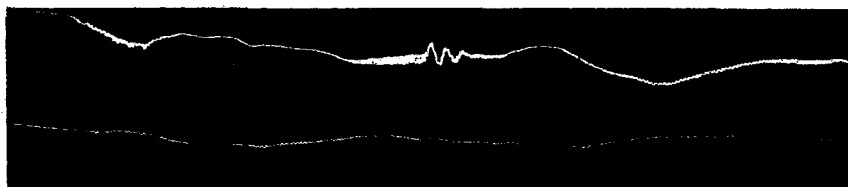
Quim. 6



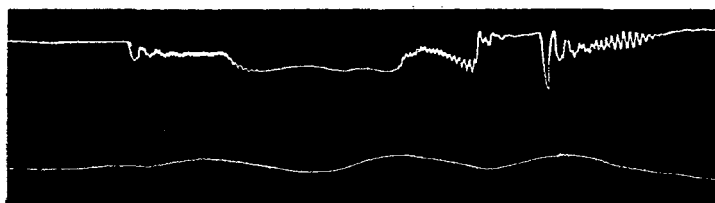
PAL. 1



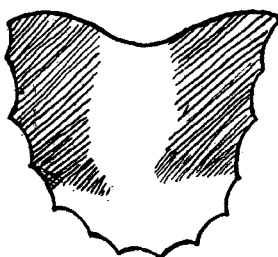
PAL. 2



Quim. 12. — ašer a šobido



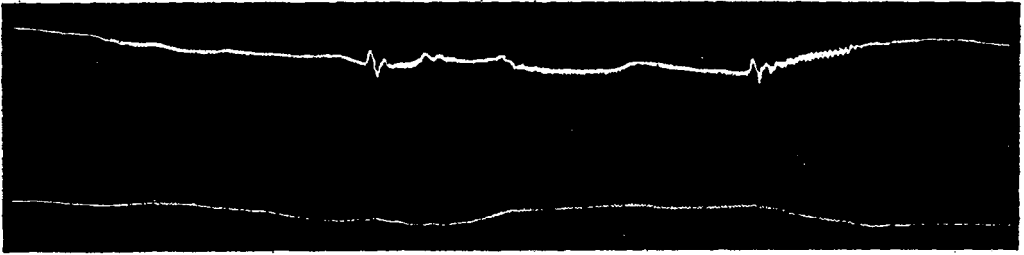
Quim. 13. — kášate (ampliado)



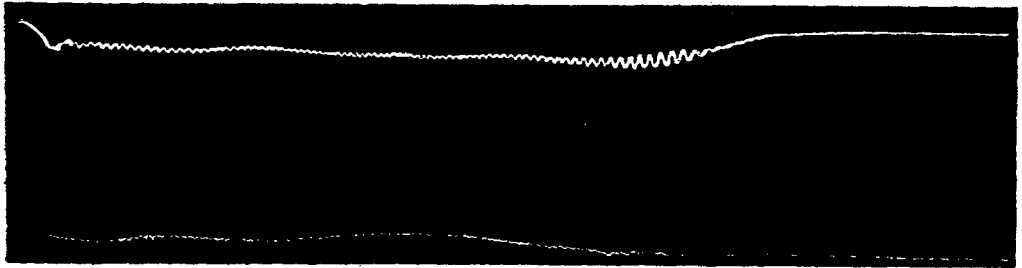
PAL. 3



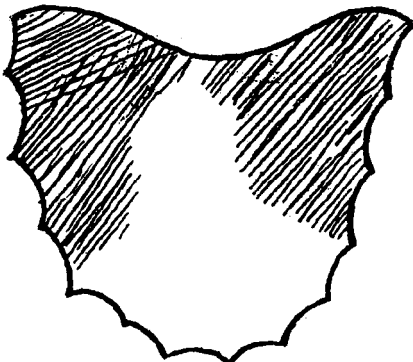
Quim. 15. — ašer šegó



QUIM. 18. — ayer legáron



QUIM. 19. — kabálo



PAL. 4



PAL. 5

## 2.

Más tarde, estuvo en Méjico, en el Colegio de México. Fruto de su estancia en esta Institución fue, en el terreno que a nosotros nos interesa, su trabajo sobre las «Vocales caducas en el español mexicano»<sup>12</sup>, realizado en colaboración con María Josefa Canellada. El fenómeno de la pérdida de vocales átonas ya había sido señalado por otros investigadores: en 1909, por Aurelio M. Espinosa en sus *Estudios sobre el español de Nuevo Mejico*<sup>13</sup>, donde indicaba, además, que la mencionada pérdida origina que una consonante pueda pasar a ser núcleo silábico; después, por Pedro Henríquez Ureña<sup>14</sup>; luego son Joseph Matluck<sup>15</sup> y Peter Boyd-Bowman<sup>16</sup>. Este último autor indica en qué contornos se puede producir el fenómeno, en qué clases sociales, la geografía del fenómeno por él comprobada, y la aparición de consonantes silábicas. Pero Amado Alonso ya había puesto en duda antes la existencia de las mencionadas consonantes silábicas indicadas por Espinosa<sup>17</sup>. Decía el lingüista español: «Un filólogo que no utilice en sus investigaciones los aparatos inscriptores de la fonética experimental, difícilmente podrá sobrepasar los resultados del esfuerzo magnífico del señor Espinosa» (pág. 431). Amado Alonso, influido por algunos trabajos de Rousselot, opinaba que cuando se da este tipo de consonantes, siempre se produce la presencia junto a ellas de una breve vocal de apoyo, y, en todo caso, decía, «hablamos de un accidente de pronunciación —no de la creación de un nuevo elemento estable en el sistema fonético—» (págs. 432-433).

A poner orden en esta amplia casuística de datos y a comprobar instrumentalmente el fenómeno dedicaron don Alonso y María Josefa esta investigación. Destacaremos los puntos más importantes. 1) La relajación o desaparición de las vocales «existe en todas las clases sociales, desde personas de cultura superior hasta los últimos estratos» (pág. 225). 2) No existe en la conciencia lingüística de los hablantes la menor sensación de que se trate de un fenómeno vulgar y, además, aparece en cualquier situación comunicativa. 3) La caducidad vocálica puede darse en: a) posición inicial, absoluta y no absoluta: [tá ñeywéno] *está rebueno*, [oríta] *ahorita*, [tónzs] *entonces*, [psntóns]  *pues entonces*, [ls pstóls] *las pistolas*; b) en vocales protónicas: [bjexsító] *viejecito*, [profsór] *profesor*; c) en vocales postónicas: [polítka] *política*, [xóbnes] *jóvenes*; d) en posición final: [és: xénts] *esas gentes*, [abtánts] *habitantes*, [láps] *lápiz*. 4) La vocal siempre se pierde ante [s]. 5) La pérdida de la vocal puede dar lugar a lo que los autores llaman «nexos consonánticos» o nuevas estructuras sintagmáticas e incluso silábicas: [nós konklujó] *no se concluyó*, [jás kása] *ya se casa*, [lokzebé] *lo que se ve*, [ádzér] *ha de ser*, [partspánts] *participantes*. 6) La desaparición afecta no sólo a la vocal, sino también al diptongo: [kstjón de] *cuestión de*. 7) «el ritmo silábico que se deduce de esta copiosa pérdida vocálica altera, reduciéndolo, el grupo fónico del español general» (pág. 238).

La lámina 4 muestra los quimogramas de expresiones en las que han desaparecido vocales y una consonante ha pasado a ser el núcleo silábico: [diferéntsóras] *diferentes horas* (16): al desaparecer la primera [e], se forma el grupo consonántico tautosilábico [fr]; al desaparecer la tercera [e] sin dejar ningún indicio, la [t] pasa a ser núcleo silábico. [djós:is] *diócesis* (21 c): se

12 *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 1960, XIV, págs. 221-241.

13 Publicados en la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, 1930, I, págs. 23-313.

14 «Observaciones sobre el español de América», *Revista de Filología Española*, 1921, VIII, págs. 357-390.

15 *La pronunciación en el español del Valle de México*, México, 1951, págs. 16-24.

16 «La pérdida de vocales átonas en la altiplanicie mexicana», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 1952, VI, 138-140.

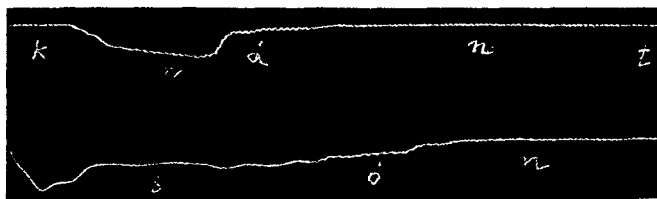
17 En el capítulo titulado «Consonantes silábicas», de su magnífico trabajo *Problemas de dialectología hispanoamericana*, publicado en la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, 1930, I, págs. 431-439.



16. difréntsóras 'diferentes horas' (suj. 1).



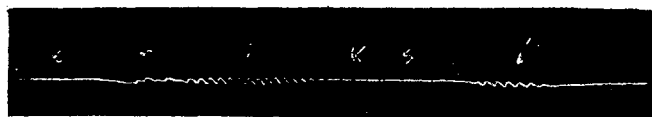
21c. djós:is 'diócesis' (suj. 5).



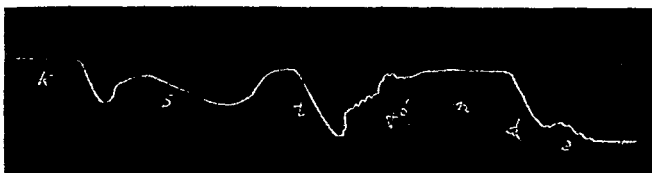
24. kwántsón 'cuántas son' (suj. 9).



24a. kukaráê 'cucaracha' (suj. 8).



30. króksí 'creo que sí' (suj. 8).



31. kštjón de 'cuestión de' (suj. 2).



pierde la [e] y la [s] se convierte en núcleo silábico. [kwántsón] *cuántas son* (24): desaparece la segunda [a] y de nuevo [t] pasa a ser núcleo silábico. En [kukarátê] *cucaracha* (24 a), se elide la última [a] y la africada sorda pasa a formar sílaba con la [á]. En [króksí] *creo que sí* (30), no se han pronunciado las dos [e], y la segunda [k] se constituye en sílaba. Por último, en [kstjón] *cuestión*, ha desaparecido el diptongo y [s] es el núcleo silábico de la primera sílaba, [ʃ].

Este artículo, lo mismo que el anterior, abrió nuevos caminos en la época moderna<sup>18</sup>. Como la investigación no se detiene, luego, otros han venido a perfilar y a matizar lo que como principio y fundamento en ellos se dijo.

### 3.

En el anteriormente citado trabajo sobre los «Aspectos generales del español americano»<sup>19</sup>, nuestro homenajeado presentó la situación general de nuestra lengua en Hispanoamérica y señaló algunos caminos que convendría seguir. En las primeras páginas, escribía Zamora Vicente: «A lo largo de todo el continente americano, desde Nuevo Méjico a la Tierra del Fuego, los fenómenos se repiten y reiteran. Existen preferencias o predilecciones que han puesto en mayor circulación o más intensa vida determinados caracteres, pero los fenómenos son conocidos en todas partes. Y lo que es más importante: esos fenómenos existen también, aunque con distinta valoración social, por lo general, en el español europeo». Y hoy, el avance de las investigaciones dialectales confirma esto que escribiera en 1962. En este trabajo, recoge los fenómenos más importantes de los tres niveles del análisis lingüístico, dedicando al fonético una extensión considerable.

El haberme constituido en foco de interés al comienzo de esta mi intervención al evocar el día —importante para mí, como pueden suponer y comprobar— en que conocí a Zamora Vicente, me ha llevado a alterar el orden cronológico que debe llevar el rigor expositivo de la obra de una vida dedicada a la filología. Disculpen y vuelvo al cauce.

### 4.

El Maestro Zamora Vicente fue Catedrático de Instituto de Enseñanza Media, como una impresionante pléyade de excelentes Profesores que formaron en España a muchas generaciones de jóvenes. Baste recordar nombres como los de Vicente García de Diego, Rafael Lapesa, Gerardo Diego, Oliver Asín, Emilio Alarcos, los Blecua (padre e hijos), Gregorio Salvador, Manuel Seco, etc., etc. Pues bien, mientras desempeñaba esa función en Mérida, redactó su Tesis doctoral sobre *El habla de Mérida y sus cercanías*<sup>20</sup>, que fue publicada en 1943. Y de nuevo en esta obra, en el obligado capítulo dedicado a la fonética, vuelve nuestro autor a someter a la comprobación experimental dos de los rasgos de pronunciación más llamativos de la zona: la aspiración y el zeísmo.

La primera, sea cual fuere su procedencia es siempre sonora y laríngea. Se pronuncia con ese tipo de aspiración el sonido correspondiente a la [x] castellana, como los tres primeros quimogramas correspondientes a las palabras *el vencejo*, *coge* y *espejo* de la lámina 5, en donde se produce la aspiración más fuerte (que corresponde en el quimograma a la máxima separación

18 Vid., por ejemplo, el artículo de Juan M. Lope Blanch, «En torno a las vocales caedizas del español mexicano», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XVII, 1963-64, págs. 79-91.

19 *Xème Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes. Actes*, Publiés par Georges Straka, Paris, Librairie C. Klincksieck, 1965, Tomo III, págs. 1327-1350.

20 Madrid, C.S.I.C., Anejo XXIX de la *Revista de Filología Española*, 1943.

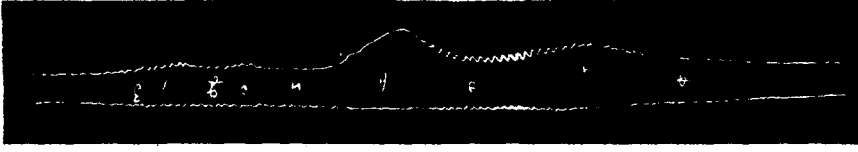


Fig. 1. — el beñéñic. — M. Santamaría. — Mérida.

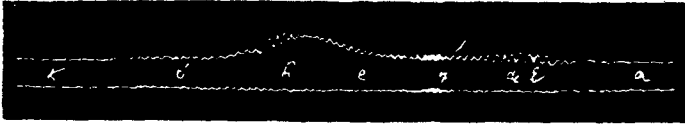


Fig. 2. — kóñ'ə. — M. Santamaría. — Mérida.



Fig. 3. — eñpéño. — R. Sánchez. — Calamonte.

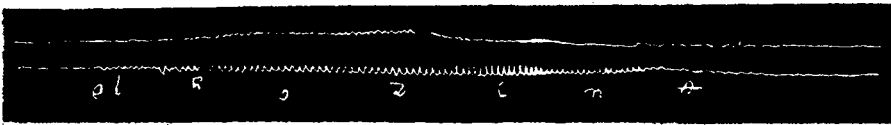


Fig. 4. — el ñozino. — A Nieto. — Mérida.



Fig. 5. — la ñó. — A. Ramos. — Mérida.

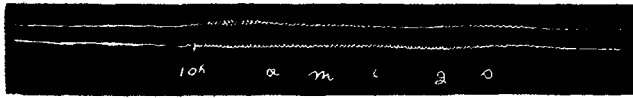


Fig. 1.—lqñ amigo.—A. Nieto.—Mérida.



Fig. 2.—lqñ amigo.—M. Santamaría.—Mérida.



Fig. 3.—lqñ anise.—A. Ramos.—Mérida.



Fig. 4.—eñtrébæde.—R. Sánchez.—Calamonte.



Fig. 5.—lqñ djéntæ.—R. Sánchez.—Calamonte.



Fig. 6.—míñmo.—A. Ramos.—Mérida.



Fig. 7.—lqñ djéntæ.—A. Ramos.—Mérida.



Fig. 8.—eñámbæ.—R. Sánchez.—Calamonte.

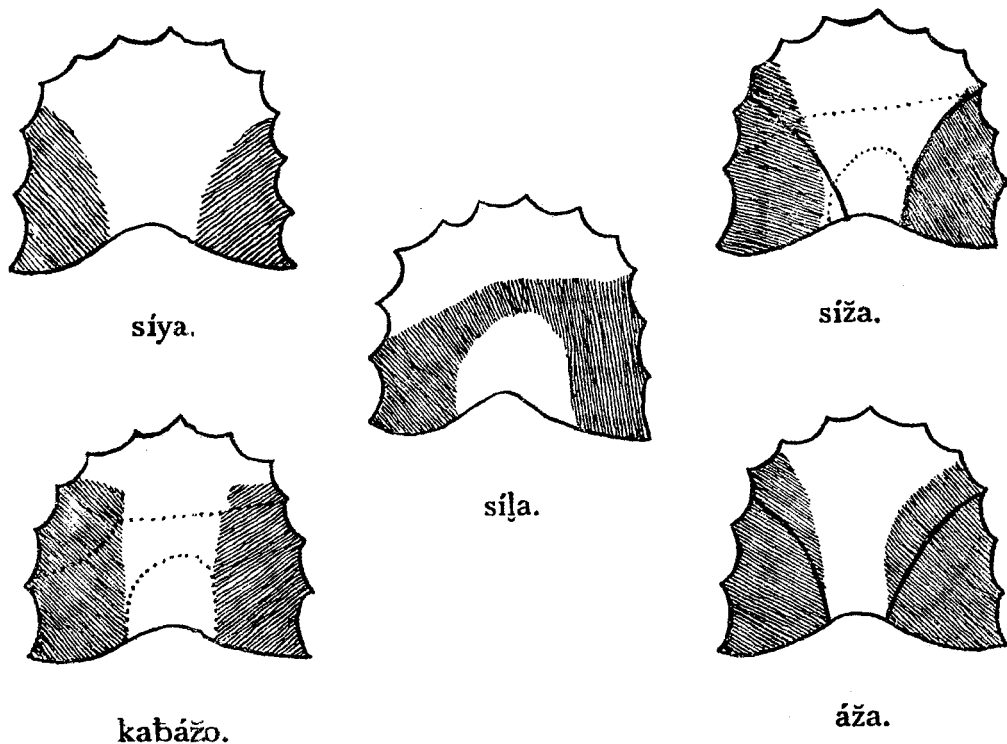
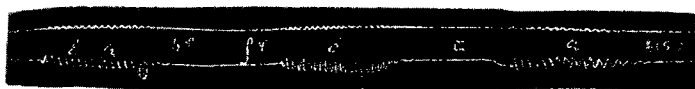


Lámina 7

entre las dos líneas, la bucal y la laríngea). También se encuentra la aspiración procedente de la evolución de la [f-] inicial latina, como en *humo*, *hocino*, *hoz*; las dos últimas reproducidas en las figuras 4 y 5 de la misma lámina. El último grupo comprende la aspiración procedente de la [-s] implosiva, en la lámina 6.

Anteriormente, ya hemos hablado del fenómeno del *žeísmo* en la Argentina y hemos reproducido dos quimogramas de Mérida (Lámina 1, Quim. 5 y 6). En la lámina 7, aparecen cinco palatogramas. El de [síya] *silla* es el de la palatal central sonora [y]: puede observarse el contacto de la lengua en las zonas laterales del paladar y la abertura de la zona central. El palatograma de [síla] *silla* corresponde a la articulación líquida lateral; la diferencia con la anterior estriba en que el contacto de la lengua con el paladar se produce tanto en la zona lateral como en la central. Estos dos palatogramas sirven de referencia a los otros tres, que pertenecen a la [ž] rehilada; por eso se dibujan sobre ellos, con líneas de puntos, sus zonas de contacto. En la articulación de [y], la lengua adopta una forma convexa, mientras que en la articulación de la rehilada, la lengua es plana. Los tres palatogramas de la rehilada [ž] muestran una zona de contacto más amplia, más anterior y, lógicamente, la parte central está libre también de cierre linguopalatal.

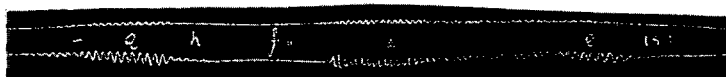
En este trabajo, deslinda con cuidado los rasgos fonéticos que son vulgares o comunes con otras zonas dialectales del español de los que perviven como herencia del antiguo leonés oriental. Entre estos últimos, cabe mencionar la epéntesis de [j] en la terminación, como en *quiciás*, *alabancia*, *venerio* 'manantial', *jarancios* 'matas de jara', etc. Otro fenómeno es, como ya hemos mencionado antes, la aspiración de [f-] latina, resumida en un dicho popular, citado



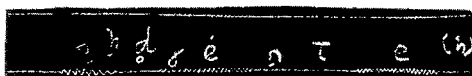
la<sup>h</sup> f<sup>ó</sup>óte



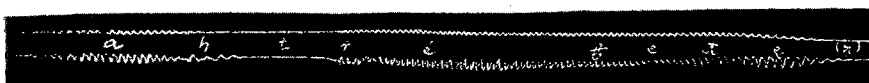
de<sup>h</sup> f<sup>o</sup>okáo



l<sup>o</sup>h<sup>f</sup> f<sup>i</sup>im<sup>o</sup>h



l<sup>o</sup>h g<sup>j</sup>é<sup>n</sup>t<sup>a</sup>h



la<sup>h</sup> tréb<sup>a</sup>d<sup>e</sup>h (A)



la<sup>h</sup> tréb<sup>a</sup>d<sup>e</sup>h (B)



mjá / mjá / lo ke t'a x<sup>h</sup>ob<sup>e</sup>rná<sup>o</sup>

Lámina 8

por el autor, que dice: [kien nó ðiga haça, higo, higéra | no éh ðe mi tjéra] *quien no diga hacha, higo, higuera, no es de mi tierra*. Ejemplos son [háto] *hato*, [hésa] *dehesa*, [huméro], [heðé] *heder* etc. En aquellos tiempos, esta aspiración ya no se daba en la ciudad de Mérida, pero se encontraba en los alrededores. Como rasgo peculiar del dialecto, la conservación de la secuencia [mb]: [lambé] *lamber*, [lambjá] *lambiar* etc.

## 5.

En el mismo año, publica sus «Notas para el estudio del habla albaceteña»<sup>21</sup>, en las que considera los tres niveles usuales del análisis lingüístico. En el que a nosotros nos interesa, describe sus rasgos fonéticos, deteniéndose en la aspiración, que es «El rasgo fonético de mayor importancia en el habla de la región» y, como en los casos anteriores, lo somete al análisis quimográfico. Esta aspiración es sorda; «es además fricativa y laríngea, matizada por la naturaleza de la consonante posterior. La no sonoridad de la aspiración llega a ensordecir la articulación siguiente» (pág. 49). En la lámina 8, reproducimos los mismos quimogramas que aparecen en el artículo. Son los correspondientes a: a) *Las botas*, *Desbocado*, *Los vimos*; en los tres casos, aparece la pronunciación de la [s] implosiva como una combinación de aspiración laríngea y constricción bilabial, sordas; la pronunciación de la [b], como una fricación sorda bilabiodental. b) En *Los dientes*, la primera [-s] es aspirada laríngea sorda, [h], y [d] se ha pronunciado como fricativa ensordecida. c) Los dos quimogramas de *Las trébedes* muestran las aspiraciones de las [-s]. d) En la última inscripción, *Mira, mira lo que te has gobernado*, la secuencia heterosilábica /sg/ de *has gobernado* se ha realizado como [x<sup>h</sup>], es decir, como una fricativa velar seguida de una aspiración laríngea, ambas sordas. Aprovechamos para señalar la pérdida de [-r] en *mira*, convirtiendo la secuencia vocálica en diptongo, [mjá], la elisión de la [e] de *te*, y el empleo de la palabra *gobernar* con el significado de ‘acarrear una mala consecuencia’, muy utilizada en la zona. Estas «Notas» serían completadas después con otros dos trabajos: «Voces dialectales de la región albaceteña» y «Participios sin sufijo en el habla albaceteña»<sup>22</sup>.

## 6.

Manuel Alvar escribió que en «En español no hay escritores dialectales, sino escritores con dialectalismos», y ello, porque según el mismo investigador, «la unidad del español es mucho más rigurosa y coherente que la de otras lenguas románicas»<sup>23</sup>. Los rasgos dialectales se pueden reflejar en la obra literaria de muy diversas maneras: mediante el léxico típicamente regional cuidadosamente elegido, solo o combinado con rasgos morfológicos o sintácticos; y todo ello acompañado o no de una ortografía que intente plasmar la pronunciación del dialecto. Pero el escritor, aunque pretenda calcar el habla de su entorno social, siempre desea decir algo, enviar un mensaje por medio de su obra, y evidentemente, también piensa hacer arte. Y es en este punto donde se entrecruzan el reflejo de los rasgos lingüísticos del dialecto, la codificación del mensaje en ellos y las peculiaridades de la obra literaria. De la dosificación de estos elementos dependerá la comprensión de la obra y el logro artístico. Por eso no es de extrañar —y lo

21 *Revista de Filología Española*, 1943, XXVII, págs. 233-255. Reimpreso en sus *Estudios de dialectología hispánica*, Anexo 25 de *Verba*, Universidad de Santiago de Compostela, 1986, págs. 45-66.

22 Publicados en *Romance Philology*, 4, II, 1949, págs. 314-317 y en *Filología*, 1950, II, págs. 342-343, respectivamente. Ambos fueron recogidos, en el mismo orden, en sus *Estudios de dialectología hispánica*, ya mencionados, págs. 67-72.

23 *Poesía española dialectal*, Madrid, Ediciones Alcalá, 1965, págs. 14 y 12, respectivamente.

recuerdo aquí— que el poeta Rodríguez Rubí, elogiado por Salvador González Anaya<sup>24</sup>, comience sus *Poesías andaluzas*<sup>25</sup>, cargadas de rasgos malagueños, justificando ante Fabio su obra y pidiendo clemencia para ella, porque

Si dije poesías, versos sólo  
mi intento fue decir, y esto atenúa  
la gravedad de mi delito horrendo...

.....  
Llámalo versos, como yo los llamo  
*o bien prosa ordenada en rengloncitos.*

Si lo que se trata de reflejar es la pronunciación, el problema es aún mayor porque ¿hasta dónde puede llegar a usarse la ortografía convencional de la lengua general para describir las peculiaridades fonéticas del dialecto? Y si se utiliza un sistema de transcripción fonética ¿quién lo podrá leer? El problema no tiene fácil solución.

En 1950, don Alonso publica el largo trabajo que dedicó a «El dialectalismo de José María Gabriel y Galán»<sup>26</sup>. Es un minuciosísimo estudio lingüístico de la poesía del poeta extremeño, cuya vida de maestro se desarrolló entre Salamanca, Cáceres y Ávila, zonas donde persisten «algunos, vivos signos del antiguo dialecto de León». Pero, desafortunadamente para el dialectólogo, los rasgos que se conservan del leonés oriental en la obra de Gabriel y Galán son «muy escuetos y breves. Lo que predomina en la obra regionalista del escritor salmantino es el vulgarismo, la, en cierto modo, barbarie lingüística. En su afán de reproducir lo más exactamente posible el habla conversacional del pueblo, el dialecto ha sido sacrificado a la rusticidad». El estudio, ya lo hemos dicho, es muy detallado; ni una sola palabra escapa al análisis crítico de Zamora Vicente; todos los fenómenos están exhaustivamente ejemplificados: por ejemplo, las dos páginas dedicadas a la diptongación, o las casi cinco del cierre de las vocales finales, o las dos de la *f*- inicial latina, etc., son una buena muestra.

## 7.

En algunas áreas del español, la pérdida de determinadas consonantes en posición implosiva o postnuclear produce la abertura de su vocal núcleo silábico. De este modo, la vocal final de las palabras *perdí*, *ve*, *amas*, *dios*, *tu*, al perder las consonantes finales<sup>27</sup> cambia de timbre, abriéndose. Se originarían así oposiciones entre vocales de timbre medio, como las de *perdí*, *ve*, *ama*, *dió*, *tú* y las vocales abiertas de *perdi(z)*, *ve(r)*, *ama(s)*, *dio(s)*, *tu(l)*. Esta diferenciación de timbre vocálico suple de algún modo la función de la consonante perdida. La desaparición de [-s], a través de un proceso de aspiración, es lo que más repercusiones entraña porque, además de ser el fonema consonántico más frecuente, en su incidencia puramente léxica (*do/dos*, *parí/París*), es funcionalmente muy importante al ser el indicador morfemático del plural (*gato/gatos*) y de la segunda persona del singular en el paradigma de la conjugación (*tiene/tienes*, *ama/amas*).

24 *Los costumbristas malagueños*, Málaga, 1948, págs. 26-27.

25 Madrid, Imprenta de Yenes, 1841. La cita en la pág. 3.

26 *Filología*, 1950, II, págs. 113-175. Recogido en sus *Estudios de dialectología hispánica*, ya citados, págs. 73-128.

27 En este caso, *z*, *r*, *s*, *l*.

En España, el fenómeno se produce sobre todo en Andalucía, que queda dividida en dos partes: a) la Andalucía oriental —Córdoba, Jaén, Granada y Almería, prolongándose hacia zonas manchegas y murcianas— donde la pérdida de [-s] lleva consigo la abertura de las vocales; y b) la Andalucía occidental —Huelva, Sevilla, Málaga, Cádiz— donde la desaparición de la mencionada consonante no conlleva la abertura vocálica.

Navarro Tomás señaló muy brevemente, en 1939, en el dialecto andaluz, la existencia de este desdoblamiento de fonemas vocálicos, en abiertos y cerrados, bajo determinados condicionamientos morfológicos<sup>28</sup>. Señala Navarro que «al perderse la aspiración, la vocal ha conservado su timbre abierto, cifrando en este rasgo la función semántica correspondiente a la consonante desaparecida», pero no reconoce valor fonológico al hecho, ya que el desdoblamiento de vocales se produce «sin el valor reconocido y determinado del fenómeno propiamente fonológico»: es solamente «la conciencia de la pérdida de la -s».

Años después, en 1947, Dámaso Alonso, Zamora Vicente y María Josefa Canellada estudiaron en profundidad el mismo fenómeno vocálico en el artículo titulado «Vocales andaluzas. Contribución al estudio de la fonología peninsular»<sup>29</sup>. Limitaron su investigación a la zona granadina y a un estrato social culto. En su estudio, se valieron nuevamente de los medios instrumentales que poseían en aquel momento: la quimografía, la palatografía y la radiografía. Establecieron un sistema de ocho vocales, tres más de las del español general, porque los tres fonemas /e/, /a/, /o/ se realizaban como abiertos y cerrados, prolongándose esta diferenciación a las vocales que en una palabra ocupan posiciones anteriores a la última: singular [mn'tono] *monotono*, frente a plural [m\_nt\_n\_] *monotonos*, era el ejemplo preferido por don Dámaso en sus clases para ilustrar el fenómeno.

Al igual que ocurrió con otros trabajos anteriores de don Alonso —ya lo hemos indicado— éste abrió paso a un rosario de artículos, porque si estas realizaciones alcanzan la categoría de fonemas o no, aún divide la opinión de los lingüistas<sup>30</sup>.

## 8.

En colaboración con su esposa, María Josefa Canellada, publicó en 1970 la edición y el estudio del *Manual de escribientes* de Antonio de Torquemada<sup>31</sup>, manuscrito de 1574. Esta es

28 «Dédoublement de phonèmes dans le dialecte andalou», *Études phonologiques dédiées a la memoire de N. S. Trubetzkoy. Travaux du Cercle Linguistique de Prague*, 1939, VIII, págs. 184-186. Recogido bajo el título de «Desdoblamiento de fonemas vocálicos» en la *Revista de Filología Hispánica*, 1939, II, págs. 165-167.

29 *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 1950, IV, págs. 209-230.

30 Alvar propuso para esta habla andaluza en su artículo «Las hablas meridionales de España y su interés para la lingüística comparada» (*Revista de Filología Española*, 1957, XXXIX, págs. 284-313) diez fonemas vocálicos: cinco medios y cinco abiertos. Gregorio Salvador en «El habla de Cúllar-Baza» (*Revista de filología Española*, 1957, XLI, 161-252) también consideró los diez fonemas. Más tarde, en sus trabajos «Unidades fonológicas vocálicas en andaluz oriental» (*Revista Española de Lingüística*, 1977 VII, págs. 1-23) y «Las otras vocales andaluzas» (*Philologica*, Homenaje a D. Antonio Llorente, 1989, vol. I, págs. 115-123) los redujo a nueve por la no inclusión de la *u* abierta. Sin embargo, para Alarcos («Más sobre vocales andaluzas», *Philologica Hispaniensia in honorem Manuel Alvar*, vol. I, 1983, págs. 49-55) la diferencia consiste en la presencia de una «covowel» sobre el sistema de los cinco fonemas vocálicos del español general. Mondéjar («Diacronía y sincronía en las hablas andaluzas», *Lingüística Española Actual*, 1979, I, págs. 375-402) apoya la teoría de Alarcos. Llorente Maldonado de Guevara («Fonética y fonología andaluzas», *Revista de Filología Española*, 1962, XLV, 227-240) comentó sobre este problema: «El sistema vocálico andaluz de las extensas zonas donde existe oposición en la dualidad singular-plural y en las formas verbales es de una gran personalidad y presenta características especiales que impiden su encasillamiento dentro de los tipos establecidos; ninguno de los ingeniosos y loables intentos de interpretación hechos hasta la fecha (Alvar, Alarcos, Salvador) es totalmente convincente; quizá con el tiempo, cuando las oposiciones fonológicas andaluzas estén mejor estudiadas en extensión y profundidad, pueda catalogarse satisfactoriamente el sistema vocálico andaluz».

31 Madrid, Real Academia Española, 1970.



una obra que aporta datos muy importantes para conocer el estado de la fonología española en la época. Precede a la edición un minucioso estudio sobre los datos fonológicos que aporta Torquemada, así como de sus rasgos lingüísticos.

Y en el terreno artístico, aunque su misma palabra sea ya arte, no podemos ovidar, entre otros, el estudio del ritmo en la prosa de *Las sonatas de Valle-Inclán*<sup>32</sup>, ni los estudios de versificación de *El amor médico y Avergüelo Vargas*<sup>33</sup>, en colaboración con María Josefa Canellada, o de *Por el sótano y el torno*<sup>34</sup>, obras ambas de Tirso de Molina.

Gracias, don Alonso, por habernos enseñado tantas cosas y por habernos dado la oportunidad de agradecerérselo hoy personalmente.

---

32 Madrid, Ed. Gredos, 1955.

33 Prólogo de Alonso Zamora Vicente y M<sup>a</sup> Josefa Canellada, Madrid, Espasa-Calpe, Clásicos Castellanos, 1947.

34 Edición, prólogo y notas de A. Zamora Vicente. Buenos Aires, Instituto de Filología, 1949.